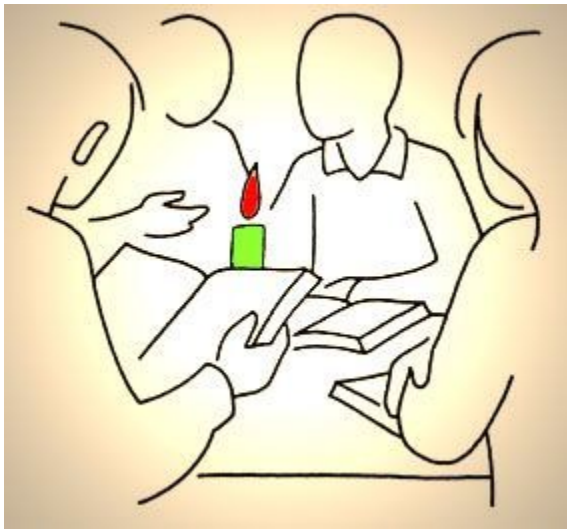


DOMINGO 26 DEL T.O. LECTURA

ORANTE DEL EVANGELIO:

MARCOS 9,38-43.47-48



“Bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado la caridad de las personas que nos han ayudado. Plega a Su Majestad que siempre nos ampare y dé gracia, para que no seamos ingratas a tantas mercedes, amén”
(Fundaciones 27,16).

Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros... No se lo impedáis. El Espíritu, que ora en nosotros, nos abre la mente y el corazón para acoger la propuesta novedosa de Jesús. La Palabra nos invita a un cambio de vida. Por ser orantes, no tenemos la exclusiva de Jesús ni somos

los únicos depositarios de su amor. Dios es más grande que nuestros esquemas cerrados, actúa en la historia de forma insospechada para nosotros. La oración nos permite ver la presencia de Dios en el mundo en tanta bondad escondida como hay; las personas que van por la vida haciendo el bien, son señales de Jesús, aunque no sean de los nuestros. ¡Ojalá todo el pueblo fuera profeta y recibiera el Espíritu, que trabaja en todo bien! ¡Ojalá nos alegremos, sin envidias ni exclusivismos, al ver que otros hacen el bien! *Abro mis labios e invoco tu nombre. Jesús, eres mío y para mí. Jesús, eres de todos y para todos. ¡Bendito seas!*

El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. Es posible ir por la vida de otra manera. Hay muchos milagros escondidos. Se trata de mirarlo todo con los ojos de Jesús. Un simple vaso de agua, un saludo en la calle, una sonrisa en medio del dolor, una palabra de verdad en medio del ruido, un abrazo de amor... son modos de trabajar por el Reino. Los orantes podemos ser despertadores de las músicas de Jesús escondidas en la humanidad. *Jesús, cuando te sigo de verdad, todo queda embellecido. Gracias.*

El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Palabras duras para un examen muy sincero. No es hora de engañar en las cosas de Dios. Nuestro seguimiento de Jesús está llamado a ser testimonio y no escándalo, luz en lo alto y no luz escondida, sal que sazona y no sal mojada. El acceso de los pequeños a Dios, es lo que está en juego. Somos responsables de la fe de los pequeñuelos. Orar es renunciar al escándalo de los pequeñitos. No vale vivir de cualquier modo. *No quiero olvidar, Jesús, que vivo mi vida ante Ti y ante los hermanos.*

Más te vale entrar en el Reino. Orar es entrar decididamente en el estilo de vivir y amar de Jesús. Comparado con esto, lo demás no vale nada. Entrar en la historia apasionante de liberación que lleva adelante el Espíritu, abrir caminos al Evangelio de Jesús, día a día, eso es lo que importa. De esta radicalidad a la hora de vivir la fe depende que muchos se atrevan a mirar a Jesús como Amigo. *Jesús, limpia mi vida. Quiero entrar y andar contigo.*

Damos gracias por la profesión solemne de Fray Rafael CIPE -
septiembre 2012